

Letras y Encajes

–Edición facsimiliar–

Prólogo y selección
Juan Manuel Cuartas Restrepo



Revista Letras y encajes: edición facsimilar / Sofía Ospina de Navarro ...[et al.]. – Medellín: Editorial EAFIT, 2017.

476 p.; 24 cm. -- (Colección Bicentenario de Antioquia).

ISBN 978-958-720-417-9

1. Mujeres – Condiciones sociales – Antioquia (Colombia) - Publicaciones seriadas. 2. Literatura colombiana – Publicaciones seriadas. 3. Letras y encajes (Revista) – Facsímiles. I.Tít. II. Serie.III. Ospina de Navarro, Sofía. IV. Cuartas Restrepo, Juan Manuel, pról.

305.4205 cd 23 ed.

R454

Universidad EAFIT- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Letras y Encajes

–Edición facsimilar–

Primera edición en la colección Bicentenario de Antioquia: agosto de 2017

© Prólogo y selección Juan Manuel Cuartas Restrepo

© Colección Bicentenario de Antioquia

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 107

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-417-9

Diseño de carátula: Miguel Suárez

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional, mediante Resolución 1680 del 16 de marzo de 2010.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia



Contenido

<i>Prólogo</i>	9
Número 1.....	45
Número 2.....	63
Número 3.....	89
Número 4.....	127
Número 5.....	161
Número 6.....	199
Número 7.....	237

Número 8.....	275
Número 9.....	309
Número 10.....	351
Número 11.....	393
Número 12.....	439



Agradecimiento

La proyección, estudio, diseño y edición de este volumen de homenaje a la revista *Letras y Encajes*, “Revista femenina al servicio de la cultura”, ha sido posible gracias al impulso de la Editorial EAFIT, al acompañamiento de su directora, Claudia Ivonne Giraldo, las iniciativas de la editora Carmiña Cadavid Cano y la laboriosidad de los demás colaboradores de la Editorial.

Los archivos de *Letras y Encajes* fueron generosamente suministrados por la Sala de Patrimonio Documental del Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, la Colección de Patrimonio Documental de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia y el señor Pedro María Botero Uribe y su esposa Dora Vélez de Botero, sobrina de Teresa Santamaría de González, que fuera fundadora y directora de la revista desde la publicación de su primer número, en agosto de 1926, hasta el último, en diciembre de 1959.

Para todas y todos una manifiesta expresión de agradecimiento.



La revista *Letras y Encajes* (1926-1959)

Juan Manuel Cuartas Restrepo

He aquí el nombre bien escogido para una revista femenina y hasta feminista. Lejos y muy atrás se quedaron los tiempos en que cultivar las bellas artes y las nobilísimas letras era para una dama merecer el título de marisabidilla. Para brillar hoy en los salones, servir de ornamento a la sociedad y de centro al hogar, conviene a la mujer ensanchar el horizonte de sus conocimientos, y no contentarse con los caseros de la aguja. Muy bien que sus finísimos dedos, hechos para toda delicadeza, urdan la trama sutil de los encajes; pero mejor aún que en tanto que la aguja trabaja pueda deleitarse la inteligencia con el manjar de la sabiduría y la belleza.

Letras y Encajes, n.º 85, agosto de 1933

Han pasado noventa años desde que el afán de abrir un portal y de elevar una voz llevó a cuatro mujeres de la ciudad de Medellín a proponer ideas, nombres, espacios, acciones, hasta dar forma a una revelación que definía en dos palabras la expresión y el sentido de cultivar la sensibilidad, la inteligencia y los valores de la mujer. Entonces resonaron por primera vez las dos palabras reunidas que formulaban la ecuación largamente perseguida de un proyecto con perfil cívico, cultural e intelectual sobre la presencia y las acciones de la mujer en la sociedad colombiana: *Letras y Encajes*.

El presente volumen hace remembranza de la ruta recorrida por la revista mensual e ilustrada *Letras y Encajes* a lo largo de sus trescientas noventa y cuatro ediciones, desde agosto de 1926 hasta diciembre de 1959. Desde el primer momento la consigna de la revista fue: “Revista femenina al servicio de la cultura”. El propósito estuvo claro: hacer exposición de argumentos, recreaciones literarias e imágenes sobre distintas facetas del ser de la mujer, entrando en sintonía con otras gestas editoriales colombianas de periódicos y revistas de las décadas anteriores a los años veinte, en las que se tuvo como parámetro lo femenino (o como se le llamaba con insistencia en esos tiempos: “el bello sexo”). Algunas de las publicaciones que precedieron a *Letras y Encajes* fueron:

- *Biblioteca de Señoritas* (semanal), núms. 1-67, 1858-1859. Imprenta de Ovalles i Comp. Bogotá.
- *La Caridad* “*Libro de la familia cristiana*” (semanal) 1854-1882. Bogotá.
- *El Iris* “*Periódico literario dedicado al bello sexo*” (*ilustrado con láminas litografiadas*), núms. 1-24, 1866-1868. Redactores: José Joaquín Borda, J. David Guarín y Carlos Posada. Editores: Nicolás Pontón y Daniel Ayala. Bogotá.
- *La Aurora* “*Periódico literario dedicado al bello sexo*” (semanal), núms. 1-24, 1868-1869. Editorial Upegui y Calle. Medellín.
- *El Hogar* “*Periódico literario dedicado al bello sexo*”, núms. 1-120, 1863-1870. Redactor: J. J. Taborda. Bogotá.
- *La Primavera* “*Periódico literario dedicado al bello sexo*”, núm. 12, 1871. Cartagena.
- *La Lira* “*Periódico religioso dedicado al bello sexo*”, núms. 14-15, 1872. Cartagena.
- *El Rocío* “*Periódico literario dedicado al bello sexo y a la juventud*”, 1872-1875. Imprenta de Nicolás Pontón i Compañía. Bogotá.
- *La Guirnalda* “*Periódico dedicado al bello sexo*” (mensual), núms. 1-7, 1873-1874. Barranquilla.
- *El Aficionado* “*Periódico dedicado al bello sexo*” (manuscrito, con ilustraciones en color), 1874. Yarumal - Antioquia.
- *El Iris* “*Periódico literario dedicado al bello sexo*”, núms. 1-7, 1874. Barranquilla.
- *La Mujer* “*Lecturas para las familias*” (quincenal), 1878-1881. Directora: Soledad Acosta de Samper. Bogotá.

- *La Velada* “Colección de lecturas para el hogar. Periódico literario, científico, industrial y novedoso”, núms. 1-19, 1880-1883. Director: José María Garavito. Bogotá.
- *La Golondrina* “Hoja literaria y de variedades”(quincenal), 1881. Director: Juan José Botero. Medellín.
- *La Primavera* “Dedicado al bello sexo. Literatura, Noticias e Industria”(quincenal), núms. 1-13, 1882-1883. Redactores: Miguel Martínez Piñeres y Filemón S. Villalobos. Mompox - Bolívar.
- *La Familia* “Lectura para el hogar” (mensual), núms. 1-12, 1884-1885. Directora: Soledad Acosta de Samper. Bogotá.
- *El Amigo de las Damas* “Periódico literario dedicado al bello sexo de esta ciudad”, núms. 1-4, 1889-1890. Redactores: Enrique E. Delgado y José E. Coviedes. Cartagena.
- *El Domingo de la Familia Cristiana* (semanal), núms. 1-52, 1889-1890. Directora: Soledad Acosta de Samper. Bogotá.
- *La Mañana* “Periódico dedicado al bello sexo”(quincenal), núms. 1-6, 1890. Redactor: Jesús María Trespacios. Medellín.
- *La Mujer* (inicialmente semanal, luego quincenal), núms. 1-150. Directores: Ismael José Romero y Fernando A. Romero. Bogotá.
- *El Domingo* (semanal), núms. 1-24, 1898-1899. Directora: Soledad Acosta de Samper. Bogotá.
- *Lecturas para el Hogar* (mensual), núms. 1-12, 1905-1906. Directora: Soledad Acosta de Samper. Bogotá.
- *La Familia Cristiana* (semanal), 1906-1932. Directores: socios del Apostolado de la Oración. Medellín.
- *Colombia* “Revista de las damas”, núms. 1-5, 1907. Directoras: Elisa Cano de Restrepo e Inés Arteaga de Otero. Bogotá.
- *El Hogar Católico*, núms. 1-70, 1907-1914. Dirección: Junta Central de la Doctrina Cristiana. Imprenta Eléctrica. Bogotá.
- *Femeninas* “Órgano del Centro de Cultura Femenina”(mensual), núms. 1-5, 1916. Directora: María Rojas Tejada. Pereira.
- *Antioquia por María*, 1920-1929. Congregación de Jóvenes de la Inmaculada Concepción. Medellín.

Como se puede apreciar, no fue Bogotá el epicentro de la reflexión sobre los asuntos relacionados con la mujer, y pese a que el nombre de Soledad Acosta de Samper resulta preponderante en estos menesteres, ello no significó que las demás publicaciones tuvieran menor valor; asimismo, el despliegue de los impresos no se hizo de manera exclusiva por medio de revistas, como no primaron tampoco las publicaciones regentadas por comunidades religiosas, aunque puede identificarse como un lugar común la promoción de valores católicos dirigidos a la persona, la expresión y el comportamiento de la mujer; pero lo que es acaso más importante es que en la empresa propiamente dicha de privilegiar las temáticas femeninas participaron tanto hombres como mujeres. Este último aspecto merece por supuesto una consideración más detallada, que permita identificar con claridad cuál era la visión que se transmitía de la mujer en cada una de las publicaciones. En el caso de *Letras y Encajes*, a este respecto, no hay lugar a confusión, porque se trató de un proyecto liderado, promovido y sostenido inicialmente por cuatro mujeres de la sociedad medellinense que vieron con preocupación el gran vacío que había en la ciudad de empresas culturales cuyo radar fuera el mundo de la mujer. El nombre de la revista fue, en este sentido, tanto un sello de identidad, como un compromiso de reflexión sobre la mujer desde dos pilares que se consideraron fundamentales: su formación intelectual y su vida privada. Estas fueron las razones expuestas en el primer número de la revista, de agosto de 1926:

“LETRAS Y ENCAJES”

Esta revista, que nace hoy apenas, y siente ya ambiciones de llegar a ocupar puesto de honor sobre la mesa del hogar, no ostentará, como seguramente se han figurado algunos, el sello pretencioso de un órgano feminista. Anhelando ser útil, llevará suavemente de la mano a la señora de casa, desde el rincón favorito del salón hasta los últimos dominios cocineros, haciéndola interesar al mismo tiempo por el arte y la literatura. Como lo dice su nombre, en sus páginas se hallarán entretreídos los encajes y las letras, y junto al cuento o a la poesía original del literato consagrado, se dejarán ver tímidamente las labores de mano, el ensayo feliz de alguna nueva devota de las musas, o las observaciones caseras de la mujer madura que quizá puedan ser útiles a alguien.

El fin caritativo y bello para el cual se ha iniciado, que no ha sido otro que el de contribuir a la obra grandiosa y necesaria del Pabellón de la Maternidad del

Hospital San Vicente de Paúl, será bastante para que los lectores desconfiados se tornen indulgentes, y este pequeño esfuerzo femenino encuentre una acogida amable y entusiasta en nuestra sociedad.

LA DIRECCIÓN

La pervivencia de la revista durante treinta y tres años deja a la consideración de distintos investigadores, ya sean estos sociólogos, psicólogos, publicistas, politólogos, comunicadores, críticos de arte y literatura, suficientes materiales de análisis, gráficos y literarios: testimonios, discursos, piezas narrativas y poéticas, manifiestos políticos y estéticos, reseñas de películas, recetarios de cocina, breviarios y misceláneas. Los valores que privilegiaba *Letras y Encajes* de cara a la educación de la mujer, la fortaleza que identificaba en los principios cristianos, las observaciones sobre la cotidianidad, la vida privada y la vida social, el papel del trabajo, la moda, el cine, la literatura, el concepto que defendió de “la mujer moderna”, la posición que asumió frente al establecimiento del voto femenino, en fin, se conjugaban en cada edición de la revista buscando que la mujer articulara sus desempeños en el hogar con la necesidad de ilustración. Visto así, la revista trascendió todas las expectativas, al punto que se convirtió en un referente cultural importante en la sociedad antioqueña.

LAS FUNDADORAS

Como quedó anunciado en la glosa sobre el nombre de la revista, el trasfondo de la empresa editorial de *Letras y Encajes* fue contribuir a la construcción del Pabellón de Maternidad del Hospital San Vicente de Paúl. No fue, por tanto, la iniciativa de un movimiento estético o literario, como tampoco una empresa improvisada que arriesgaba sus presupuestos económicos e ideológicos por el simple gusto de alagar a la mujer. La letra menuda de este propósito quedó recogida en la nota del primer número titulada: “Salón de Maternidad”, firmado por Alicia Merizalde de Echavarría, una de las fundadoras. Allí se expone:

SALÓN DE MATERNIDAD

Majestuoso y severo se levantará en el Hospital de San Vicente de Paúl el Pabellón destinado a la Maternidad, cuya construcción se deberá a esfuerzos de manos femeninas que, tras largas luchas sostenidas únicamente por impulsos caritativos, les

permitirá mostrar un día la coronación de su obra. Con satisfacción y orgullo verán acogidas bajo su techo, ostentando las comodidades y bienestar, a todas aquellas madres pobres que la indigencia arroja a veces a logares infelices, desprovistos por completo de los higiénicos enseres que les son indispensables.

En este lugar se podrán dar por terminados los rigurosos contrastes que se presentan a menudo a nuestra vista: allí, la habitación confortable, amplia y clara, la bien aderezada cama donde descansa la madre entre blandos cojines y finísimos linos, la cuna guarnecida de encajes y cintas, el pequeño escaparate del nene cuajado de ropitas, cascabeles y juguetes. En la mesa de centro, cuidadosamente esterilizados, lucen su limpieza los biberones, y entre el agua carbonada de la coca de cristal, las boquillas de caucho rosáceo. Simétricamente arreglados en bandejas de plata figuran los bizcochuelos tostados y los merengues.

Despide la habitación un olor a limpio, al clásico sahumerio y a flores frescas.

Allá, en la semioscuridad de un cuartucho ciego, sobre un tapete roído y sucio, reposa la otra madre escuálida y llorosa: calorea ella misma a su pequeño por la carencia absoluta de cobertores y de mantas. Cubre a medias su enflaquecido cuerpo un pañolón a cuadros, cuyo colorido indeciso muestra bien claramente su antigüedad. Un taburete sin espadar hace las veces de mesa, y allí colocados en desorden, un tetero mugriento, una taza con restos de *aguadulce* y un candil. Un agujero a manera de ventana, deja penetrar una débil luz, y a intervalos cuelean por el mismo orificio oleadas de humo espeso que despiden las chimeneas vecinas. Algunas colillas de tabaco esparcidas por el suelo, ayudan a completar el aspecto desagradable que allí se percibe, en medio de un ambiente pesado y olores infectos.

¡Amalgamad estos contrastes, oh madres, vosotras las pudientes! Poned en juego los brotes de caridad que os acompañan siempre, y compartid las comodidades que os rodean, trabajando con ahínco por el bienestar de las madres pobres en el Salón de la Maternidad.

No corresponde a esta presentación realizar ningún juicio sobre las marcas de distinción social que se puedan revelar en este, como en otros textos de la revista. El espíritu del análisis corresponde de momento al significado simultáneo que cobró en la sociedad medellinense la irrupción de *Letras y Encajes* y la subvención del Pabellón de Maternidad con los fondos recogidos. El costo

inicial de la revista fue de \$1.00 por seis meses, o de \$0.20 por número suelto; precio que se mantuvo inalterado durante diez años. A partir del n.º 116, de marzo de 1936, en la contraportada empezó a aparecer la siguiente noticia:

“LETRAS Y ENCAJES”

Es una revista netamente femenina que se edita bajo los auspicios del Centro Femenino de Estudios, con el material más selecto, ameno y moral, siendo su contenido todo un programa.

Justamente en el Centro Femenino de Estudios, abierto en marzo de 1929, coincidieron las fundadoras de *Letras y Encajes*: Sofía Ospina de Navarro, Alicia Merizalde de Echavarría, Ángela Villa de Toro y Teresa Santamaría de González. En la edición n.º 85, de agosto de 1933, se publicó una nota sobre este Centro, en la que se afirmaba:

Recientemente y con motivo de nuestro viaje a Medellín, tuvimos la oportunidad de asistir a algunas reuniones del Centro.

Francamente confesamos que nuestra sorpresa fue enorme al encontrarnos con un saloncito tan femenino como acogedor, ya que nuestra imaginación siempre voladora, había pensado en un salón severo, donde era preciso el recogimiento y el silencio más absolutos, a donde acudirían las señoras más hieráticas y estiradas de la ciudad. No, queridos lectores, el Centro de Estudios es una salita privada, muy coqueta, donde se reúne semanalmente el grupo más encantador de mujeres, por su juventud, su gracia y distinción. Allí encontramos a la niña quinceañera en cuya mente florecen los más risueños pensamientos, a la señorita seria que quiere ser algo importante en la vida y que sabe que el medio de lograrlo está en la instrucción; a la dama casada, madre de varios hijos que una vez concluida su labor en el hogar dedica un momento al cultivo de su espíritu y de su talento. Es pues una reunión heterogénea de mujeres que por su estado civil, desempeñan diversos papeles en la sociedad.

Idalia Vassalis

De vuelta al proyecto del Pabellón de Maternidad, en la misma edición n.º 85 se incluía un recuadro que decía:

AYÚDENOS UD.

a la terminación de la Sala de Maternidad del Hospital de San Vicente de Paúl, enviando su cuota a las directoras de esta Revista.

Finalmente la campaña vio cumplido su objetivo en mayo de 1934, cuando se puso en servicio el Pabellón de Maternidad con los muebles e instrumentos que para la época eran los más sofisticados y modernos. Después de ocho años de labor ininterrumpida, se podía dar por descontado el valor que significaba la regularidad en la difusión de piezas literarias, tanto de escritores consagrados, como de noveles, así como la promoción de los valores morales y religiosos que se consideraban primordiales para la vida personal y colectiva, sin renunciar a proyectar una visión de la mujer moderna; adicional a todo ello, al llevar a feliz término la causa del Pabellón de Maternidad, *Letras y Encajes* dejaba igualmente una estela de buenos oficios en materia de causas cívicas.

Fundar la revista y a su vez dirigirla, fue una labor compartida por las contertulias del Centro Femenino de Estudios, cuyas semblanzas se presentan a continuación.

SOFÍA OSPINA DE NAVARRO

En la edición n.º 3, de octubre de 1926, a continuación del cuento “En una boda”, de Sofía Ospina de Navarro, se publicó una nota titulada: “CONCEPTO DEL MAESTRO CARRASQUILLA”, en la que el escritor expresaba lo siguiente:

Medellín, agosto 9 de 1926

Señora mía de toda mi consideración y todo mi aprecio:

Hace días que deseo echarle una loa por sus escritos; pero, el temor de que esto se tome a oficiosidad de viejo pedante o a lisonjeo rastrero, me ha impedido satisfacer tan legítimos deseos. Hoy, dejando a un lado estos recelos, que acaso sean pueriles, me doy el gusto de expresarle lo siguiente:

Posee Usted, señora mía, dotes especiales para labores literarias: el cuento, con ser género muy difícil lo domina Usted con garbo y maestría. Agarra el asunto por lado culminante y significativo, en un dos por tres lo trata y lo ventila y el concepto le resulta categórico y definitivo.

*

A esta facultad de síntesis, tan primordial en todo escrito, agrega Usted dón de observación, espíritu de fidelidad, sutileza, agilidad, travesura y ciertas goticas de una burla tan justificada como saludable [...]

Si lo tiene a bien publique esta carta en su periódico o en cualquiera otro; y reciba, a la vez que mis respetos, estos mis elogios sinceros y entusiastas.

Besa sus pies,

TOMÁS CARRASQUILLA

Queda implícito que a la fecha Sofía Ospina de Navarro había orientado hacia las letras uno de los perfiles que daría a su vida. Fue colaboradora de los periódicos *El Colombiano*, *El Tiempo* y *El Espectador*, y de las revistas *Sábado*, *Gloria* y *Letras y Encajes*. Sus virtudes como escritora de orientación costumbrista quedaron expuestas en los volúmenes: *Cuentos y Crónicas* (1927) y *La abuela cuenta* (1964). Pero la faceta como escritora que le dio mayor celebridad fue la buena mesa, precisamente el título de su libro *La buena mesa: sencillo y práctico libro de cocina* (1933), del que se han hecho varias reediciones. En 1972, a sus 80 años, la Asamblea Departamental reconoció a Sofía Ospina de Navarro como: “Matrona emblemática de Antioquia”.

En la edición n.º 232 de noviembre de 1945, se publicó el texto de la conferencia “Debilidades femeninas”, introducido con la siguiente nota: “Magnífica charla de la amena escritora Sofía Ospina de Navarro, en las festividades de la ‘Feria de Navidad’”. Allí se lee:

Sexo débil se nos ha llamado siempre a las mujeres. Y seguiremos soportando de por vida el humillante mote, a menos que alguna Doctora en derecho resuelva de un momento a otro entablar un pleito a los varones, a cuyo bando perteneció sin duda el autor y cobrarle perjuicios... Pero, así tan débiles y todo, llevamos triunfalmente por el mundo una carga abrumadora, al lado de la cual la del sexo contrario es peso pluma.

SOFÍA OSPINA DE NAVARRO

En la edición n.º 20, de marzo de 1928, dejó de aparecer el nombre de Sofía Ospina de Navarro entre las directoras de la revista *Letras y Encajes*.

ALICIA MERIZALDE DE ECHAVARRÍA

La historia del Hospital Universitario San Vicente de Paúl guarda una estrecha relación con la familia Echavarría. En la década de 1910 su fundador, el industrial Alejandro Echavarría Isaza, tuvo la resolución de construir en Medellín un gran hospital que surgiera de la filantropía del pueblo antioqueño. A este propósito, que se convertiría poco a poco en una realidad, se sumarían las iniciativas de la que sería su nuera, Alicia Merizalde de Echavarría, esposa de Ramón Echavarría Misas que, como sus otros hermanos, impulsaría el legado de empresarismo y filantropía de su padre. En la edición n.º 339, de octubre de 1954, en una nota sobre Alicia Merizalde de Echavarría firmada con el pseudónimo Fémína, se expresa:

El naciente Hospital de San Vicente de Paúl, la magna obra de ese esclarecido varón que se llamó don Alejandro Echavarría, fue su centro de acción. Nació apenas, colosal en sus proporciones y necesitaba de una voluntad tenaz y de una actividad infatigable para congregar a su alrededor las fuerzas vivas de la sociedad y del comercio. Esa voluntad y esa actividad llegaron en doña Alicia Merizalde de Echavarría, quien como una hada de virtudes, tocó a todas las puertas con la varita de su entusiasmo, con la suerte de contagiar a todos de tan hermoso afán, y surgieron bazares, fiestas, rifas, piñatas, costureros, todo cuanto le sugirió su abundante iniciativa y su vocación de ser útil, en pro de aquella casa de misericordia.

Fémína

No cuesta trabajo inferir que la idea original de conectar un proyecto intelectual y cultural como la revista *Letras y Encajes* con otro de naturaleza filantrópica y social concentrado en la recolección de fondos destinados a la construcción del Pabellón de Maternidad del Hospital San Vicente de Paúl, fue de Alicia Merizalde de Echavarría: “Se trataba de fundar una revista de mujeres, escrita por mujeres y para mujeres; por mujeres gerenciada y administrada, y cuyas ganancias entrarían al fondo de ayuda para el Hospital de San Vicente de Paúl” (*Letras y Encajes*, n.º 339, oct. 1954). Dicha idea no surgió espontáneamente, sino que tuvo detrás suyo el perfil de una mujer con una magnífica formación cultural, característica fundamental para amplificar la resonancia del proyecto de

la revista y para que participaran en ella las contertulias del Centro Femenino de Estudios. En la semblanza de Alicia Merizalde de Echavarría, incluida en la edición n.º 339, de octubre de 1954, se lee:

No ha sido sólo en el campo del entusiasmo, del dinamismo y de la caridad donde su obra es pródiga; como intelectual y como artista, doña Alicia descolló; tocaba magistralmente el piano, era una artista de la tijera, escribió un libro de cocina, y dio muestras de un gran talento literario al escribir su obra “Retazos de mi vida” que fue laureada en un concurso de literatura y llevada a la escena en el Teatro Bolívar.

Desde la edición n.º 32, de marzo de 1929, hasta la n.º 46, de mayo de 1930, Alicia Merizalde de Echavarría estuvo a cargo de la sección de Cocina. En la edición n.º 128, de marzo de 1937, dejó de figurar su nombre entre las directoras de la revista, y pasó a formar parte del cuerpo de redacción, al lado de: Ángela Villa de Toro y Tulia Restrepo G. A partir del n.º 253, de agosto de 1947, su nombre apareció en un recuadro rotulado: “Fundadoras”, acompañado de los de sus tres compañeras.

ÁNGELA VILLA DE TORO

La portada de la edición n.º 334, de mayo de 1954, reprodujo una fotografía de Ángela Villa de Toro, y en las páginas interiores una semblanza suya en la que se lee:

Doña Ángela Villa de Toro, tal es el nombre de nuestra interlocutora [...] Cómo es y cómo piensa una mujer de su calidad intelectual? Pues es cordial, llana, afable, con una cortesía ingénita en la cual no hay vestigios de superficialidad ni petulancia. Charla con claridad y reposo precisando las ideas, sin ocultar ni replegar su pensamiento. Se advierte de inmediato a la dama habituada a tratar problemas de grande y pequeño volumen con igual serenidad. Su voz, segura y timbrada, da una notable sensación de solidez, de verdad.

Migdonia Barón

Ángela Villa de Toro recibió los grados de B. S. en el Teacher’s College y M. A. en la Facultad de Ciencias políticas, Filosofía y Ciencias Puras, de la Columbia University, de New York. En la edición n.º 114, de enero de 1936,

apareció un artículo suyo titulado: “La mujer y la ciencia” nutrido de nombres y logros de mujeres de ciencia norteamericanas, tomadas como parámetro para anunciar los desafíos que debía enfrentar la mujer colombiana en lo que tenía que ver con su formación y sus conocimientos. En el artículo se lee:

La mujer y la ciencia

Es curioso observar cómo hace diez o quince años las mujeres en Estados Unidos se especializaban casi todas en temas literarios, en arte y ciencias domésticas; aún sentían el complejo de inferioridad al tener en la mano tubos de ensayo y electroimagnetos. Hoy por los telescopios descubren nuevas estrellas, observan las corrientes terrestres en relación con la transmisión del radio, producen el nitrato de agua salada, su penetración en la ciencia se extiende a los cielos, la tierra y aun bajo los mares.

En 1940 se publicó el libro *La infancia, pórtico de la vida*, de Ángela Villa de Toro; la edición n.º 163, de febrero del mismo año, incluyó una reseña acompañada del prólogo del libro, firmado por el Pbro. Miguel Giraldo Salazar, y una fotografía de la autora. En el encabezado de la reseña decía:

Con una hermosa portada, luminosa y resplandeciente en medio de la tonalidad suave de sus grises, portada que nos lleva hacia la arcada vital en donde imaginamos ver un precioso infante “padre del hombre de mañana”, nos presenta Ángela Villa de Toro su magistral libro, de enseñanzas prácticas y científicas, sobre la educación de los niños.

Al igual que Alicia Merizalde de Echavarría, en la edición n.º 128, de marzo de 1937, dejó de figurar el nombre de Ángela Villa de Toro entre las directoras de la revista, y pasó a formar parte del cuerpo de redacción.

TERESA SANTAMARÍA DE GONZÁLEZ

Quien con mayor determinación asumió la empresa de la dirección de *Letras y Encajes* fue Teresa Santamaría de González. Su labor en la revista trazó una espiral desde el primer número, en agosto de 1926, hasta el último, en diciembre de 1959. Sus colaboraciones fueron de distinta índole: autora de artículos, reseñas, traducciones y notículas. La edición n.º 262, de mayo de 1948, fue presentada

como “edición especial a cargo de las alumnas de último año de periodismo de la Universidad Femenina como homenaje a Doña Teresita Santamaría de González con motivo de su viaje al exterior”. En la portada apareció su retrato en sepia y autografiado; en la primera página, a modo de colofón, bajo el título: “Dedicatoria y Despedida”, se podía leer:

En viaje, muy merecido, de descanso y estudio,
partió para los Estados Unidos y Europa doña

TERESITA SANTAMARÍA DE GONZÁLEZ, esclarecida dama rectora de nuestra Universidad, precursora tenaz, fundadora egregia, alma, vida y nervio de esa incomparable obra de cultura nacional que redimió a la mujer y le abrió insospechados horizontes plenos de promesas que están ya vigentes y en vigorosa y pujante realidad.

Lejos ya de estas aulas que le deben la vida y su magnífica organización, y encargadas las alumnas de último año de Periodismo de la co-dirección de “LETRAS Y ENCAJES”, nada más natural que dedicarle la presente edición y significar en estas líneas toda la gratitud, la admiración y el aprecio que sus alumnas de la Universidad, y en especial las redactoras de esta revista, sienten por su digna rectora.

Por último, “LETRAS Y ENCAJES”, compenetrada de la obra realizada en todos los campos de la actividad femenina y cívica por la dama que hoy se ausenta de la Patria, expresa el natural sentimiento por su partida y a la vez espera que su viaje ha de ser grandemente provechoso para todas aquellas obras en las que se halla empeñada su voluntad admirable, especialmente para su obra dilecta de la Universidad Femenina; la despide cordial y atentamente y le desea a ella y a su distinguido esposo, el Dr. José Ignacio González, catedrático consagrado de nuestro claustro universitario, un viaje pleno de emociones y pronto regreso a esta ciudad que tanto los admira.

Se encuentran aquí las empresas que distinguieron a Teresa Santamaría de González como la promotora cultural más relevante de la primera mitad del siglo xx en Medellín; empresas en las que se dio cabida a la mujer, se fomentó su formación intelectual y se afirmó su participación social.¹ A modo de especulación puede decirse que la forma del colofón como una punta de lanza buscaba mostrar el empuje y la apertura de horizontes que caracterizaron a Teresa Santamaría de González. Las empresas a las que se alude fueron, de un lado, su empoderamiento de la revista *Letras y Encajes* como un proyecto importante para la sociedad antioqueña, en el que la principal protagonista fue siempre la mujer. Teresa Santamaría de González compartió la dirección de la revista con María Jaramillo de Simon desde la edición n.º 128, de marzo de 1937, hasta la n.º 188, de abril de 1942; desde entonces figuró como única directora, hasta que en junio de 1946, en la edición n.º 239, con motivo de la inauguración oficial de la Universidad Femenina, compartió la dirección tipográfica de la revista con las alumnas de Periodismo de esta universidad.

La segunda empresa a la que alude el colofón fue precisamente la Universidad Femenina (o Colegio Mayor de Antioquia), que desde junio de 1946 recibió alumnas en los programas: Facultad de Letras, Secretariado Comercial, Especialización para Bibliotecarias, Curso de Periodismo, Delineantes de Arquitectura, Curso de Culinaria, Curso de Danza Clásica y Curso de Puericultura. Por designación directa del entonces ministro de educación, Germán Arciniegas, la primera rectora de la Universidad Femenina fue Teresa Santamaría de González. La página editorial de la edición n.º 336, de julio de 1954, reproduce un homenaje que las alumnas de esta universidad hicieron a su rectora:

No podemos pasar por alto, las alumnas de la Universidad Femenina, la honrosa distinción de que ha sido objeto nuestra dignísima rectora doña Teresa Santamaría de González, al haber sido escogida para representar a la mujer colombiana, a la mujer antioqueña ante la Asamblea Nacional Constituyente. Por este motivo, nos reunimos hoy con el objeto de presentarle nuestras más calurosas felicitaciones, y de rendirle nuestro más sincero homenaje por tan justo honor, honor que honra,

¹ La investigadora Daniela Gómez Saldarriaga presenta una valoración más detallada de la personalidad y las empresas de Teresa Santamaría de González en su libro *Cómo te olvidan, la historia de Teresa Santamaría de González* (2014).

no sólo a su distinguida personalidad, sino a nuestra Universidad, la cual tiene el orgullo de contar con su acertada dirección.

Doña Teresita Santamaría de González, una de las mujeres más inteligentes y cultivadas con que actualmente cuenta, no sólo Antioquia, sino el país, es el más alto exponente de lo que es capaz la mujer en todos los campos de la cultura.

Lía Posada

LAS AUTORAS

Sería fatigoso consignar los nombres de las mujeres que participaron con sus escritos en las distintas emisiones de *Letras y Encajes* a lo largo de sus treinta y tres años de historia; al presentarse como una “revista femenina al servicio de la cultura”, se realizaba un llamado para que las mujeres se apropiaran de un medio de expresión que buscaba mostrar distintas facetas de su creatividad y sensibilidad, sus valores y responsabilidades, sus perspectivas sociales, políticas y culturales. Efectivamente así fue, por lo que resulta interesante resaltar dos tipos de autoras: las escritoras y las colaboradoras.

ESCRITORAS

Los nombres de escritoras reconocidas, tanto colombianas como latinoamericanas, o europeas y norteamericanas, resuenan en las páginas de *Letras y Encajes*; algunas de ellas fueron:

Teresa de la Parra

En la edición n.º 6, de enero de 1927, se recogió un fragmento de la novela *Ifigenia, diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*, de la escritora venezolana Teresa de la Parra, acompañado de una fotografía suya. Dos meses después, en el n.º 8 se publicó el texto: “Buda y la leprosa”, con la siguiente nota: “Capítulo de una novela inédita de Teresa de la Parra, publicado en francés, en la revista *La Vie Latine* de París, traducido especialmente para Biliken por un cultísimo admirador de la novelista venezolana”. En la edición n.º 121, de agosto de 1936, con ocasión de la muerte de la escritora, bajo el pseudónimo de Peregrina, se publicó una semblanza suya; en uno de sus apartes decía:

La muerte de la autora de “Ífigenia” ha renovado en todas las mujeres latino-americanas el entusiasmo y admiración por la obra incomparable de la escritora venezolana.

Ningún otro libro había llegado tan adentro en la psicología de las mujeres de nuestra raza. Cada una encuentra alguna faz de su vida en el detalle, la idea o el sentimiento; y como en el cinematógrafo, pasan por las hojas de la novela muchas cosas por todas sentidas y vividas.

Gabriela Mistral

En la edición n.º 7, de febrero de 1927, cuando el nombre de la poeta chilena Gabriela Mistral era apenas conocido, *Letras y Encajes* publicó un poema suyo titulado “Canción amarga”. Más adelante, en la edición n.º 30, de enero de 1929, se reprodujo una página suya titulada: “Decálogo del artista”. Luego que obtuviera el Premio Nobel de Literatura en 1945, la edición n.º 266, de septiembre de 1948, trajo en la carátula una fotografía de la escritora, acompañada de un autógrafo suyo, seguido del rótulo: “Mujer insigne”, y en las páginas interiores, en la sección “Oasis lírico” se publicaron dos de sus poemas más célebres: “Piecitos” y “Feminidad”.

Juana de Ibarborou

Distintas piezas literarias de la escritora uruguaya que con los años recibiría el calificativo de “Juana de América”, fueron publicadas en la revista; la primera de ellas fue el poema “El afilador”, en la edición n.º 24, de julio de 1928. Posteriormente, en la edición n.º 135, de octubre de 1937, se publicó un texto de prosa poética titulado: “Puñados de polvo”, en el que se aprecia la sutileza y a la vez la hondura de la poeta para poner en relación la vida humana con las pequeñas cosas.

En distintas ediciones de la revista se recogieron textos de otras escritoras reconocidas, como: Sor Juana Inés de la Cruz, Emily Dickinson, Ana María Matute, Emilia Pardo Bazán, Dora Castellanos, Blanca Isaza de Jaramillo Meza, Maruja Vieira, Meira del Mar, Elisa Mujica, Cecilia Hernández de Mendoza.

No se puede pasar por alto que *Letras y Encajes* también recogió en sus páginas textos narrativos, líricos y ensayísticos de escritores connotados; la siguiente es una relación sucinta de algunos de ellos: Alfredo de Musset, Paul Valéry, Honoré de Balzac, Denis Diderot, Victor Hugo, Paul Claudel, Giovanni Papini, Rabindranath Tagore, Eça de Queiroz, Rudyard Kipling, Ramón del Valle Inclán,

Azorín, Pio Baroja, Federico García Lorca, Antonio y Manuel Machado, Ramiro de Maeztu, Julián Marías, Rubén Darío, José Enrique Rodó, Javier Villaurrutia, José Santos Chocano, Rómulo Gallegos, Horacio Quiroga, Tomás Carrasquilla, Jorge Isaacs, León de Greiff, Porfirio Barba Jacob, Guillermo Valencia, Baldomero Sanín Cano, Germán Arciniegas, Adel López Gómez, Abel Farina.

LAS COLABORADORAS

En el segundo número de *Letras y Encajes* se publicó un efusivo llamado a las mujeres para que sortearan las dificultades que se les presentaban para llevar a la escritura testimonios de distinto orden: artículos de opinión, descripciones de cuadros de costumbres, piezas literarias líricas o narrativas. Estos fueron los términos:

Las revistas escritas por las mujeres y para las mujeres son siempre sanas y pueden entrar a los hogares más recatados sin ofender a nadie; no puede ser de otro modo, pues no se comprende que ellas puedan escribir cosas contra la moral. No serían mujeres si así lo hicieran. Las escritoras deben ser audaces, pues tienen que enfrentarse con la opinión pública y hasta exponerse al ridículo, ya que los antiguos prejuicios son peligrosísimos para la mujer y le impiden a veces, no sólo expresar sus pensamientos, sino hasta el derecho de concebirlos.

LA DIRECCIÓN

Había en estas palabras una toma de conciencia del papel social y cultural que cumplían las mujeres y los valores que debían transmitir una vez tomaban la determinación de vencer obstáculos y avanzar en la escritura. La resonancia de este llamado fue lo suficientemente potente para que *Letras y Encajes* consiguiera instalarse en el medio social, político y cultural regional y nacional ofreciendo un abanico de voces e ideas desde los dictados de la mujer. Teniendo presente que la enumeración de las colaboradoras de la revista desbordaría los propósitos de esta presentación, he aquí algunas de las más constantes:

Además de la página editorial y los artículos o piezas literarias, desde el primer número la revista definió cuatro secciones que perduraron durante un buen tiempo; se trataba de: “Secretos de mi tía”, sección a cargo de las Sritas. Emilia Olano y Lola Navarro; “Ecos diversos”, sección a cargo de la Srita. Tulia Restrepo

Gaviria; “Mundo místico”, sección a cargo de la Sra. Luisa Echavarría de Uribe; “Los niños”, sección a cargo de la Sra. Lía Restrepo de Vélez. Más adelante se incluyó la sección “Modas”, que en un primer momento estuvo a cargo de la Srita. Maruja Gómez, y posteriormente de la Sra. Lía Jaramillo de Uribe Escobar.

La sección que tuvo mayor continuidad en la revista fue la de Aura de Silva sobre las grandes producciones de Hollywood, las estrellas de cine y las transformaciones técnicas del séptimo arte. Desde enero de 1952 Aura de Silva fue corresponsal de *Letras y Encajes*, y estuvo siempre presente un artículo suyo, una entrevista, la reseña de una película o una traducción. En la edición n.º 285, de abril de 1950, acompañada de una fotografía suya, se publicó una entrevista a Aura de Silva; en uno de sus apartes decía: “Doña Aurita habla complacida de sus actividades como cronista de cine. Conoce personalmente a casi la totalidad de las luminarias de la pantalla”. Por la relevancia de las colaboraciones de Aura de Silva sobre cine, la revista ingresó en la aventura de las publicaciones transmediales, que empezaban a jugar el rol de eslabones entre la prensa escrita y los medios masivos. Efectivamente, en los últimos años de circulación, las portadas de la revista reprodujeron fotografías de actores y actrices de Hollywood, muchas veces acompañadas de sus autógrafos y de una nota sobre sus películas. Algunas de esas celebridades fueron: Marlon Brando, Audrey Hepburn, Debbie Reynolds, Glenn Ford, Gina Lollobrigida, Susan Kohner, Maurice Chevalier, Sir Laurence Oliver, Christine Carere, Joanne Woodward, etc. En la portada del último número de *Letras y Encajes*, de octubre, noviembre y diciembre de 1959, se reprodujo la fotografía del actor James Stewart acompañada de la siguiente nota:

James Stewart, el artista favorito de todos los tiempos saluda a “Letras y Encajes” deseándole buena suerte. Stewart es el protagonista de una de las películas más interesantes de la temporada, “The FBI Story”, por tratarse de un documental que muestra en forma sorprendente cómo trabajaban las Oficinas de Investigación de los EE.UU. para atrapar a los criminales del país (Foto Servicio Aura de Silva, Hollywood).

En relación con las colaboradoras de la revista, vale anotar que un fenómeno relacionado con su identidad, y que fue corriente en las publicaciones femeninas

en los países latinoamericanos desde finales del siglo XIX, se hizo también presente en las páginas de *Letras y Encajes*; se trataba del uso de pseudónimos. Las razones que motivaban este comportamiento han sido objeto de discusión por parte de los académicos, que han tomado en consideración, principalmente, el imperativo de invisibilización que recaía sobre las mujeres, y las potenciales dificultades que les traería revelar sus nombres en artículos de opinión o en piezas literarias. Para hacer honor a esas identidades, aunque permanecen ocultas, estos fueron algunos de los pseudónimos de mujeres que escribieron en *Letras y Encajes*: Novicia, Floralba, Fémina, Belzaí, Luz Stella, Peregrina, Renata, Regina, Margarita, María Consuelo, Jota, Lili.

Es justo señalar además que *Letras y Encajes* también contó con la colaboración de académicos, sacerdotes, intelectuales y políticos que hicieron sus aportes en el tratamiento de asuntos relacionados con la literatura, las artes, la cultura, la moral y las costumbres. Entre todos ellos, quien se mostró más constante fue José Ignacio González, esposo de Teresa Santamaría, profesor de literatura, columnista de *El Colombiano* y director de la biblioteca de la Universidad de Antioquia. En la edición n.º 161, de diciembre de 1939, se publicó en la página editorial el “Discurso pronunciado por el profesor José Ignacio González, en el acto de entrega de los diplomas de bachillerato, magisterio y comercio en el Instituto Central Femenino”, titulado: “Formación Intelectual de la Mujer”; de otro lado, sus colaboraciones se centraron en temáticas literarias, como la conferencia “Notas sobre Paul Valéry”, que se publicó en dos entregas en los n.ºs 144 y 145, de julio y agosto de 1938.

LAS PRINCIPALES TEMÁTICAS

Como era de esperarse, las temáticas de la revista se repartieron en dos campos bien definidos que retrataron en cada edición el espíritu de la publicación; dichas temáticas fueron las que guardaban relación con el universo de las letras, —ya se tratase de letras literarias, académicas o de opinión—, y en un sentido alegórico, las que competían a los encajes —o a los planos de la vida personal y social de las mujeres, los oficios hogareños y la feminidad—. El gran aporte de *Letras y Encajes* fue el papel que jugó al asumir una actitud propositiva en relación con los cambios que debían darse en la sociedad colombiana en lo atinente a la

educación de la mujer, el reconocimiento de sus derechos civiles, las transformaciones de la sociedad moderna y las tendencias del feminismo. Estas temáticas estuvieron presentes a lo largo de tres décadas en páginas editoriales, artículos de opinión, reportajes, transcripción de conferencias, traducciones y reproducción de documentos aparecidos en otras revistas. Siendo realmente amplio el abanico de temáticas de una revista de variedades como *Letras y Encajes*, los asuntos aludidos merecen una atención especial.

LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

En las primeras décadas del siglo xx en Colombia la educación formal de la mujer, o más concretamente, su acceso a los espacios de formación académica y su presencia como profesional de las distintas disciplinas: sociales, humanísticas, tecnológicas y científicas, era un eslabón que no recibía aún la atención necesaria. La revista *Letras y Encajes* no fue ajena a esta problemática, y no sólo tomó la palabra, sino que realizó acciones relevantes para que la educación profesional de la mujer fuera una realidad. En sucesivos artículos y páginas editoriales, apelando a argumentos de diferente índole, la temática buscaba mostrar que la mujer era detentora de valores de orden práctico, intelectual, moral y religioso que se debían cultivar para que la sociedad progresara, y que al igual que el hombre, contaba con la aptitud y las facultades suficientes para ingresar a las aulas y acceder a los distintos conocimientos. En las ediciones 121 y 122, de agosto y septiembre de 1936, se publicó en dos partes un largo ensayo de Etelvina López y López, titulado: “LA EDUCACIÓN DE LA MUJER como el problema más trascendental para el progreso de las naciones y el engrandecimiento de la humanidad”; posteriormente, en la página editorial del n.º 327, de octubre de 1953, se reprodujeron algunos apartes de una conferencia dictada por la Dra. Esmeralda Arboleda de Uribe, titulada: “La mujer ante el Estado moderno”; allí se lee:

Exigimos el derecho a la educación porque somos parte integrante de la sociedad nacional y por esa razón necesitamos prepararnos para participar eficientemente en la vida que se desarrolla más allá de las paredes de nuestra casa; hacernos más comprensivas; aptas para sobreponernos a nuestras preocupaciones egoístas y para interesarnos por la suerte de nuestros semejantes y por la suerte de la patria.

No obstante, al día de hoy no están libres de controversia las razones invocadas en algunas páginas publicadas en *Letras y Encajes* sobre la importancia que tenía la educación de la mujer para hacer de ella, antes que un sujeto autónomo, el complemento perfecto del hombre. De tal modo argumentaba Lucila Arango A. en un discurso de clausura en la Universidad Femenina, en diciembre de 1947:

En gracia a la brevedad, veamos solamente los factores sociales que hacen, desde todo punto importante, la preparación femenina y tendremos que concluir que será retrógrado, ante Dios y ante los hombres quien con mediana cultura sostenga, con los ignorantes, que la ilustración en la mujer deshace el instinto hogareño y de sacrificio, con que la Providencia adornó al sexo femenino para que dulcificara la existencia del hombre.

LOS DERECHOS DE LA MUJER

Aunada al reclamo sobre la educación de la mujer, la problemática de fondo guardaba relación con sus derechos, que se encontraban en una situación extremadamente desfavorable. De un lado se hacía un llamado para que las mujeres rompieran su pasividad y denunciaran las inequidades y falta de libertades, vislumbrándose como sujetos con pleno merecimiento de derechos de todo orden; ejemplo de ello fue la página editorial de la edición n.º 126, de enero de 1937, titulada: “LOS DERECHOS DE LA MUJER” y firmada por Idalia Vassalis. Resonaba en otras páginas un tono de denuncia y de lucha, como en la edición n.º 275, de junio de 1949, donde se publicó el ensayo “La mujer y sus derechos”, de Olga Cárdenas B., tomado de la revista *Lumbre*, de Cartagena:

Nuestra capacidad intelectual ha sido comprobada con hechos que no admiten discusión: la mujer colombiana se ha lanzado a la conquista de las profesiones liberales que antes eran campo de acción exclusivo del hombre, no por ley sino por costumbre, y en ejercicio de ellas ha demostrado su plena capacidad mental, en ningún caso inferior a la del hombre. Sin embargo el trabajo de la mujer se considera inferior al del hombre y a virtud de esta razón injusta a todas luces, su actividad no se remunera como lo sería si todos sus derechos estuvieran amparados por las leyes del Estado.

La causa en la que participó *Letras y Encajes* no fue vana; en la edición n.º 347, de junio de 1955, se publicó el documento “ESTADO LEGAL DE LA MUJER” (Comisión del Estado Legal de la Mujer - 14 de marzo al 1 de abril), con el siguiente epígrafe: “Los pueblos de las Naciones Unidas están resueltos a reafirmar la fe en los derechos humanos fundamentales... en la igualdad de derechos para el hombre y LA MUJER y para naciones grandes y pequeñas”.

EL VOTO FEMENINO

En el marco de la discusión sobre el reconocimiento de los derechos civiles de las mujeres en Colombia, el tema que despertó mayores controversias fue el voto femenino. A lo largo de dos décadas, *Letras y Encajes* consagró un buen número de páginas a esta polémica, cuyo acto jurídico sancionatorio se dio el 27 de agosto de 1954. En la portada de la edición n.º 85, de agosto de 1933, se publicó el siguiente telegrama, firmado por las directoras de la revista:

Medellín, 17

Augusto Ramírez Moreno, demás firmantes—

Bogotá.

Complacidas, agradecidas, aplaudimos y sostenemos actitud ustedes presentar cámara, proyecto reformatorio Constitución respecto reconocimiento voto femenino. Convencidas estamos debates reglamentarios aprobación noble proyecto no tendrán ni en cámara ni en senado votos negativos, pues varones libres y justicieros es reconocer derecho ciudadanía a la mitad de los habitantes de Colombia que de él carecen. Atentamente,

Teresa Santamaría de González, Ángela Villa de Toro,
Alicia Merizalde de Echavarría, Maruja Jaramillo Melguizo.

Posteriormente, en un artículo firmado por Dña. Elena Ospina de O., titulado: “El voto femenino”, e incluido en la edición n.º 121, de agosto de 1936, se retrataba el estado de la cuestión:

Este es el tema que ha suscitado, y seguirá suscitando, apasionadas discusiones. Que si la mujer debe continuar alejada de esa cosa sucia y cruel que, con tanta frecuencia, es la política; que si su delicadeza innata podrá sufrir al contacto de realidades sórdidas y de personajes sin escrúpulos; que si correrá el peligro de abandonar la casa por la tribuna del demagogo, en una palabra, que si perderá sus características de mujer, se ha dicho y redicho mil veces.

A partir de aquí, la revista publicó cartas, páginas editoriales, manifiestos, entrevistas y artículos de opinión que traslucían distintas posiciones sobre lo que significaba el voto para la mujer y para la sociedad colombiana. El tono de las exposiciones era en ocasiones sereno, llamando a reflexionar sobre un evento de evidente inequidad, mientras que en otras se advertía cargado de emotividad, denunciando lo que se consideraba como una injusticia, y en otras más volcaba los argumentos a la sátira, preguntando qué se podía esperar políticamente de un país en el que el más ignorante de los hombres podía ejercer el voto que le estaba negado a la mujer más ilustrada.

No puede considerarse que el reclamo del voto femenino haya sido una mera coyuntura que, en tanto que concernía a la situación de la mujer, abocó a *Letras y Encajes* a abrir un espacio a declaraciones políticas. Por el contrario, desde años atrás la revista había sentado su posición buscando jugar un papel político importante. En la edición n.º 74, de septiembre de 1932, con ocasión de la disputa fronteriza entre Perú y Colombia, se publicó un manifiesto firmado por las directoras de la revista y otras damas, que fue enviado al presidente Enrique Olaya Herrera. Estos fueron los términos:

SOMOS PARTIDARIAS DE LA PAZ, PERO SI ESTA NO ES POSIBLE SIN MANCILLAR
EL HONOR PATRIO, DAREMOS A COLOMBIA CUANTO ELLA PARA SU INTEGRIDAD
RECLAME DE NOSOTRAS

Medellín, Spbre. 9 de 1932

Excelentísimo Señor

Presidente de la República

Bogotá

Convencidas de que interpretamos los sentimientos de la mujer antioqueña, le manifestamos que aún confiamos en que la discreción y la serenidad que en estos casos han distinguido a vuestra Excelencia, podrán arreglar el asunto de Leticia, si es posible por la vía diplomática, evitando así a Colombia el desastre de una guerra y a nosotras el sacrificio de los seres más queridos de nuestro corazón. Mas si esto no fuere posible y el honor patriótico fuera mancillado, contad con que seremos las primeras en avivar en nuestros varones la lámpara sagrada del amor patrio y en seguimos bajo las tocas de la “Cruz Roja” o en servir a la Patria en la forma que ella lo reclame de nosotras.

Teresa Santamaría de González, “Letras y Encajes”; Alicia Merizalde de Echavarría, “Centro de Estudios”; Ángela Villa de Toro, Sofía Ospina de Navarro, Maruja Jaramillo Melguizo, Ana Cárdenas de Molina, María Eastman.

Con honda emoción he recibido la fervorosa manifestación de la mujer colombiana que ofrece su valioso contingente para la defensa de los grandes y permanentes intereses nacionales.

Servidor,

OLAYA HERRERA

EL FEMINISMO

Desde la edición n.º 5, de diciembre de 1926, *Letras y Encajes* dio cabida a trabajos sobre feminismo; en aquella oportunidad, en un artículo tomado de la revista *Hogar*, firmado por Regina, se conminaba a las mujeres en los siguientes términos:

Mujeres, alegrémonos. Hemos empezado a pensar, a sentir responsabilidades y deberes. Hemos empezado a ser personas.

Más adelante, en la edición n.º 98, de septiembre de 1934, se reprodujo un capítulo del libro *Mujeres extraordinarias*, de Enrique de Castro, en el que se relataba la detención de la activista política Christabel Pankhurst en un mitin en Trafalgar Square, en Londres, su posterior liberación y su transformación en ideóloga de la Unión Social y Política de la Mujer.

El reconocimiento que la revista fue teniendo entre los lectores la perfilaba como una publicación en la que se asumía una posición afirmativa en relación con el valer de la mujer y la necesidad de la revisión de su papel en la sociedad contemporánea. Nueve años después de su lanzamiento, en la edición n.º 111, de octubre de 1935, la escritora Idalia Vassalis exponía lo siguiente:

El movimiento [feminista] actual es muy distinto, nos viene de países análogos al nuestro a los cuales estamos unidos por la raza, la religión y las costumbres. Teniendo en cuenta estas circunstancias no hay razón para que querramos permanecer sordas a las continuas llamadas que nos hacen nuestras hermanas de la América hispana; ya no tenemos disculpa alguna para no querer ingresar en las filas de esa numerosa legión que hoy forman las mujeres de la Argentina, Chile, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Cuba, etc., cuyos ideales son los mismos nuestros, superación espiritual e intelectual por medio de estudios superiores que nos abran amplios horizontes, que nos saquen de nuestra ignorancia y pasividad coloniales y nos coloquen en el alto puesto a que tenemos derecho por nuestras cualidades de talento y corazón.

Antes de la publicación del ensayo *El segundo sexo* (1949), en el que la filósofa francesa Simone de Beauvoir expuso las principales tesis del feminismo, *Letras y Encajes* mostró su disposición para difundir ideas relacionadas con el feminismo, en las que se sentaba posición sobre la necesidad de un cambio de actitud y de mentalidad de las mujeres a nivel mundial. Muestra de ello fue la página editorial de Teresita Sánchez Montoya en la edición n.º 200, de marzo de 1943, titulada: “Verdadero feminismo”, que decía:

El feminismo sabiamente interpretado, no debe ser para la mujer actual, cosa distinta de un imperativo de constante lucha por la abolición total, así en la teoría como en la práctica, de los conceptos errados, que, por tanto tiempo, la han tenido relegada en un plano de inferioridad social con relación al hombre [...] Demos a este

movimiento renovador de la mujer en el orden social, un sentido más noble y real. Esto es, comprensión absoluta de todos nuestros derechos y deberes. Conocimiento de los primeros para reclamarlos al Estado por mediación de sus representantes y exacto cumplimiento de los segundos, para que no se diga de nosotras que sólo aspiramos a los honores de la victoria eludiendo las amargas del sacrificio.

En otras oportunidades, volviendo las cartas contra los hombres, la revista publicó textos en los que se denunciaba el antifeminismo; uno de ellos llevó por título: “Antifeministas célebres”. Con un tono irónico se traían a cuento allí los nombres de personajes misóginos de la historia como: Hipócrates, Platón, Aristóteles, Séneca, Erasmo, Schopenhauer, Balzac. El presupuesto era el siguiente:

Es harto frecuente creer que el desprestigiar al bello sexo es cosa propia de pueblos atrasados, de inteligencias poco elevadas, y sin embargo, es un hecho que entre los grandes hombres ha habido muchos detractores de la mujer. Diríase que los hombres de talento presentían que ésta llegaría a elevarse sobre el nivel en que la tuvieran los pueblos primitivos, y que sentían celos anticipados, o más bien miedo a la competencia.

No debe llamar a confusión, sin embargo, considerar que *Letras y Encajes* suscribía una posición radical en favor del feminismo, siendo por el contrario la suya una actitud ambigua en relación con las necesidades, pero a la vez los peligros que veían en los cambios que se operaban en la mujer bajo el influjo y la dinámica de la sociedad moderna. Esta característica de la revista la advierten con claridad las investigadoras Cruz Elena Espinal Pérez y María Fernanda Ramírez Brouchoud en el libro *Cuerpo civil, controles y regulaciones* (2006), donde exponen que:

No deja de sorprender la ambigüedad de la publicación frente a las posibilidades de emancipación femenina; mientras que por un lado difundía el accionar del movimiento de mujeres (nacional e internacional) y apoyaba el reclamo por el voto, por otro, en varias oportunidades, parecía empeñada en retener a la mujer en sus roles tradicionales [...] Como diría Simone de Beauvoir, esto muestra una mujer vacilante entre el papel de objeto de Otro que le es propuesto, y la reivindicación de su libertad.²

² Cruz Elena Espinal Pérez y María Fernanda Ramírez Brouchoud, *Cuerpo civil, controles y regulaciones*, Medellín., Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006, pp. 137-138.

LA ORIENTACIÓN CRISTIANA

Desde el primer número, la revista tuvo una sección titulada “Mundo místico”, que fue encargada a la Sra. Luisa Echavarría de Uribe. Los temas que se trataban allí aludían a los congresos eucarísticos, los templos, el traslado a la catedral de Medellín del venerable capítulo, la primera comunión, San Francisco, el mes de las ánimas, etc. En muchas ocasiones el sujeto en cuestión era la mujer, a quien se le hacía un llamado para que fuera piadosa y preservara en el hogar los valores cristianos. Después de algunos años la sección desapareció, o fue reemplazada por “Algo sobre liturgia”, que estuvo a cargo de A. de E. Según se lee en la edición n.º 120, de julio de 1936:

LETRAS Y ENCAJES se propone publicar unos cuantos artículos sobre Liturgia, que a la vez que ayuden a conocer a fondo el por qué de todas las ceremonias de la Iglesia, sirva también para poder desempeñar mejor ciertos cargos piadosos, detalles que generalmente ignoran las personas que no tengan necesidad forzosa de saberlos.

De manera habitual, en un buen número de portadas de la revista se reprodujeron motivos gráficos de la virgen María, la sagrada familia, el pesebre navideño, Cristo en la cruz y otros más. De igual manera, a lo largo de los años se publicaron páginas literarias y piezas líricas sobre temas bíblicos y piadosos, así como artículos de contenido moral y religioso escritos por las directoras de la revista y otras colaboradoras, o por sacerdotes, presbíteros y misioneros. Se trataba, en cada caso, de refrendar el perfil cristiano de la revista y de hacer un llamado a las lectoras para que orientaran los momentos de su vida privada y social a la observación de los dogmas y costumbres católicas. En los últimos números de la revista, a finales de 1959, era aún notable la prelación que tenían los textos consagrados a la religión; para dar sólo un ejemplo, en la edición n.º 392, de agosto de ese año, se publicó un testimonio titulado: “Misioneros en las cárceles”, un extenso poema de Vivas Balcázar titulado: “María vencedora” y una noticia tomada del periódico *El Tiempo*, titulada: “El Congreso de Medellín”, de la escritora Elisa Mujica, que terminaba diciendo:

Sólo podré expresar mi gratitud por haber tenido oportunidad de palpar las reservas de fuerza y de fe que guarda Antioquia, ya encausadas a buscar la renovación del país. Y contar mi nostalgia por las horas pródigas que más de un centenar de escritores católicos conocimos en Medellín.

LA VIDA MODERNA

Las expresiones de la vida moderna no se hicieron esperar, ni perdieron nunca relevancia en las páginas de *Letras y Encajes*. Un signo de estas características, que en apariencia contrastaba con la orientación cristiana, ponía de manifiesto la doble corriente que animaba a la publicación: de un lado el culto a la tradición y de otro lado la participación en los modos de manifestación del presente. Desde el n.º 2, de septiembre de 1926, y a lo largo de varias ediciones, se contó con la sección dedicada a la última moda: “La tirana del siglo xx”, a cargo de la Sra. María Olózaga de Posada. La ironía que subyacía a este título dejaba entrever que la moda era un referente imperativo de la vida moderna: los ecos de París resonaban en descripciones y fotografías de sombreros, peinados, trajes formales e informales, tejidos y encajes. El significado que la revista quiso transmitir con la palabra “encajes” tuvo como soporte la moda, debido a que en gran medida la avalancha de sus cambios recaía en la mujer. En este sentido, *Letras y Encajes* puede entenderse como un puente gráfico e ilustrado hacia la modernidad con el que se pretendía salvar todos los escollos de una transformación sin precedentes en la vida personal y social de las mujeres. En un artículo titulado: “La mujer moderna”, publicado en la edición n.º 186, de enero de 1942, se leía:

La mujer vivía y se agotaba dentro del hogar, eso era lo único que la sociedad le permitía, y debía soportar una carga agobiadora de prejuicios.

Todo ha evolucionado, y es natural que en el ritmo apesadumado actual, su situación haya variado. ¿Ha ganado? ¿Ha perdido? Creo que ambas cosas.

Tonita Semelis de Robertis

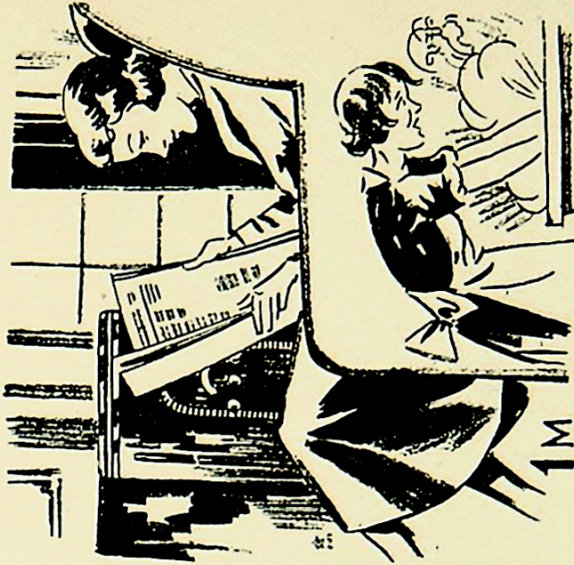
La vida moderna se asociaba a lo práctico, revolucionario, distinguido, sugestivo, informal, y se localizaba fundamentalmente en aquellos objetos y hábitos que marcaban la diferencia entre un antes y un después en relación con

la vida cotidiana en la ciudad: automóviles, electrodomésticos, prendas de vestir, el decorado de los interiores de las residencias, la preparación y el servicio de las comidas, etc. Un rasgo de modernidad que *Letras y Encajes* impulsó llamando poderosamente la atención, y que al día de hoy puede dar lugar a indagaciones de orden semiológico, sociológico, ideológico y cultural, tiene que ver con la gran cantidad de pautas publicitarias que aparecieron en sus páginas: número tras número los lectores tuvieron ante sus ojos gráficas y fotografías, marcas y lemas sugestivos e impactantes, usos retóricos que confrontaban sus hábitos y los invitaban a ingresar en la noria del consumo de autos, cigarrillos, electrodomésticos, moda, productos para la belleza, etc. La pieza publicitaria que se reproduce en la siguiente página es apenas un ejemplo, incluido en la edición n.º 174, de enero de 1941.

Otras temáticas que robaron el interés de *Letras y Encajes* y que le dieron un sello de identidad como revista femenina, guardaron relación con asuntos como la conmemoración de las fiestas religiosas, los elogios a las madres, los cuidados y la belleza de la mujer, los protocolos sociales, la etiqueta, el buen gusto y la buena mesa, el matrimonio y la familia, la crianza de los niños, el cuidado de la casa y los oficios domésticos. El argumento que con mayor insistencia se buscó transmitir a las lectoras de la revista trazaba como ideales la belleza, la buena educación y la bondad; así lo expresaba Mariela Betancur Jiménez en una nota titulada “El verdadero valor de la mujer”, publicada en la edición n.º 272 de 1949: “La belleza y la inteligencia de una mujer, si no van acompañadas de la educación y la bondad, pueden serle de fatales conclusiones y desastroso fin”.



*



Señora de casa o esclava ?

Querrá usted continuar esclavizada a un chorro de agua? Llame al teléfono 103-50 y cambiará totalmente su panorama.—Almacén Moral le vende en las mejores condiciones de precio y plazo

SU LAVADORA ELECTRICA UNIVERSAL (de Landers Frary & Clark)

Economice tiempo, dinero y salud. Estamos listos a demostrarle nuestra oferta. Pídanos mejor información; aproveche buenas condiciones de pago y las ventajas de una marca mundialmente conocida y apreciada.



Almacén "MORAL"

Carrera 51 - Bolívar - 49-34 a 39.
Entre Colombia y Ayacucho.

Precios:
Seis meses
\$ 1.00
Número suelta
\$ 0.20

LETRAS y ENCAJES

Revista Mensual

Telefonos
1947
2723
103
2311

AÑO II

DIRECTORAS:

MEDELLIN

NRO. 13

Sofía Ospina de Navarro,
Ángela Villa de Toro

Alcía M. de Echavarría,
Teresa Sanlamaria.

COLOMBIA

Administración, Carrera Ecuador, cruceo Bolivia. Teléfono 2-5-7.—Medellín Agosto de 1927.

MI CUMPLEAÑOS

Hoy se celebra el primer aniversario de mi nacimiento, y mis directoras, llenas de entusiasmo y orgullo, me han revestido de lujo. Ha cabido en mi el honor de la primogenitura, como que fui la primera revista femenina editada en Medellín; y ha ayudado a mis triunfos, la oportunidad con que llené el campo que en ese tiempo dejaron las revistas masculinas, completamente vacío. Fuera novedad, curiosidad, o amabilidad, de la gente, tanto mi acogida como el año que llevo de vida, han sido honrosos, lucrativos y perfumados con unas cuantas felicitaciones y elogios, trofeos que mis dueñas guardan para saborear a sus anchas en las reuniones íntimas que de mí tratan. La idea de mi fundación viene de lejos, y fué en su primer tiempo algo muy reducido y sencillo; cuando un grupo de damas pensó

en un centro de costura y entretenimientos, figurando entre ellos una pequeña revista que

diera cuenta de todo lo que allí ocurría;

más tarde, y cuando este proyecto no pudo llevarse a cabo,

se fue ensanchando

un poco la idea y de allí

surgió mi creación; y con

el nombre de "Letras y

Encajes" figuro en Medellín, ciudades y

populaciones vecinas, y

algunos lugares

del Exterior.

Entro de casa

en casa,

viajo y conozco

y cuando

saben

que

cada

uno

de mis

números re-

presenta un valor

para ayuar a la construcción

del interesante y necesario

Salón de Maternidad, en el Hospital

de San Vicente de Paul, es de verse el interés

y cariño con que se me recibe y como los mil

números de las últimas ediciones se han agotado por completo.

Poco a poco se venían bosquejando y cambiando ideas para la clase,

condiciones y demás bases de mi publicación, cuando un pequeño incidente

que demostró más claramente la necesidad de una revista, creó el impulso que vino

a realizar mi existencia: una señora extranjera, conocedora del idioma y que visitaba

a Medellín en uno de sus viajes por la América del Sur, preguntó en una ocasión

cual sería la mejor revista de la ciudad, para incluirla en su colección de revistas hispanoamericanas. Cual fué su sorpresa al saber que este centro carecía de ellas y que

sólo circulaban los periódicos diarios! Entonces fué cuando sintiendo el amor propio

de la colectividad antioqueña mis cuatro directoras, revestidas de valor y paciencia y

desafiando el temible "qué dirán" dieron los primeros pasos y concretaron mi fundación,

dándome vida en agosto de 1926.—ALICIA MERIZALDE DE ECHAVARRIA.

LAS EFEMÉRIDES

Para celebrar sus efemérides y reafirmar los propósitos de la revista, en las ediciones correspondientes al mes de agosto de cada año se adoptó como costumbre publicar recuadros, colofones o páginas editoriales con autoelogios y autorreconocimientos por la labor cumplida. Un magnífico ejemplo del comienzo de esta tradición editorial es el colofón en forma de copa con el que se conmemoró el primer aniversario de la revista, publicado en la edición n.º 13, de agosto de 1927.

A medida que iban sucediéndose las ediciones y se consolidaba la misión como revista cultural y femenina, en cada efemérides *Letras y Encajes* cobraba mayor notoriedad. A modo de ejemplo, en la edición n.º 265, de agosto de 1948, la página editorial anunciaba:

Agosto 1925—

—Agosto 1948

LUCILA ARANGO ARANGO

LETRAS Y ENCAJES sin pretensiones, mas sí con legítimo orgullo, celebra el vigésimo-tercero aniversario de su fundación.

Desconocer la onerosa tarea que esto implica es injusto, como injusta fue en aquel entonces (A. 1925) la crítica general que suscitó en Medellín la aparición de LETRAS Y ENCAJES y esto por qué? Sólo porque era un grupo de intelectuales y aguerridas damas, quienes izaban la bandera de la cultura en Colombia y emprendían la ardua carrera del periodismo [...]

ANTIOQUEÑOS, congratulémonos con LETRAS Y ENCAJES y en tributo de admiración y cariño adjudiquémosle el título: DECANA DEL PERIODISMO FEMENINO EN COLOMBIA.

LA SELECCIÓN

Son muchos los asuntos de la cultura intelectual, la conciencia de época y la vida cotidiana de las décadas de 1920 a 1960 que han quedado reflejados en las páginas de *Letras y Encajes*. El estudio realizado ha tenido como propósito un rescate editorial de la revista que permita entregar a los lectores una muestra

significativa reproducida de manera semifacsimilar. Los números elegidos corresponden al primer año de publicación; en ellos se pueden apreciar páginas editoriales sobre diferentes temáticas, así como algunos cambios de diseño y pautas publicitarias de interés sociológico y cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Alzate, Carolina, “¿Cosas de mujeres? Las publicaciones periódicas dedicadas al bello sexo”, en: *Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*, Bogotá, Aguilar, 2003.
- Espinal Pérez, Cruz Elena y María Fernanda Ramírez Brouchoud, *Cuerpo civil, controles y regulaciones*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006.
- Giraldo Gómez, Alicia, *Abuelas y maestras de Antioquia en el siglo XX, 1850-1950. Forjadoras de forjadores*, Medellín, 2008.
- Gómez Saldarriaga, Daniela, *Cómo te olvidan, la historia de Teresa Santamaría de González*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2014.
- López Oseira, Ruth, “La Universidad Femenina, las ideologías de género y el acceso de las colombianas a la educación superior, 1940-1958”, *Revista Historia de la Educación latinoamericana*, Tunja, año 4, n.º 4, 2002.
- Ospina de Navarro, Sofía. *Cuentos y crónicas*, prólogo de Tomás Carrasquilla, Medellín, Tipografía Industrial. 1926.
- _____, *La buena mesa: sencillo y práctico libro de cocina*, 4.ª ed., Medellín, Tipografía Sansón, 1942.
- _____, *La abuela cuenta*, Medellín, Ediciones La Tertulia, 1964.
- _____, *Crónicas*, prólogo de Adel López Gómez, Medellín, Susaeta Ediciones, 1984.
- Pérez Sastre, Paloma, *Antología de escritoras antioqueñas 1919-1951*, vol. 130 de la Colección Autores Antioqueños, Medellín, Fomento Editorial - Dirección de Cultura, 2000.
- Restrepo Sanín, Juliana, “Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962” [tesis presentada como requisito parcial para optar al título de: Magíster en Historia. Directora: Ph. D. Ruth López Oseira. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín], Medellín, 2011.
- Villa de Toro, Ángela, *La infancia, pórtico de la vida*, prólogo del Pbro. Miguel Giraldo Salazar, Medellín, 1940.

Nota editorial

Debido a la técnica de impresión utilizada por *Letras y Encajes* y a la calidad de varias de las imágenes, en algunas páginas el lector encontrará cambios en la intensidad del color y textos de difícil lectura.